



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9684

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MIÉRCOLES 14 DE FEBRERO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LA CUESTION DE MELILLA Y LA LEGIA JABONOSA DE JOSE IGNACIO MIRABET.

Son dos cosas completamente distintas; pues mientras nuestras tropas salen de Melilla, cada día llegan á Cartagena mayores partidas de la sin rival Legia jabonosa, vendiéndose en los puntos siguientes:

Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; Droguería de D. Juan Vilagrán, calle del Carmen; D. Tomás Seva, calle de Osuna; D. José Ruiz Navarro, Comedias 5; D. José Andreu Costa, San Francisco esquina Palas; Sra. Viuda é hijos de Pico, plaza de las Verduras; don José García y García, calle del Carmen esquina á la de San Roque; Droguería de D. Adolfo Fernández, calle de San Miguel esquina á la de Jara; D. José Casanovas, Serreta 5; D. José Pagán, Aire 8; D. Victor Martínez, plaza del Sevillano 5; Droguería de los Sres. Cánovas hermanos, Mayor 18; D. Francisco Balibrea, Serreta frente á la Caridad; D. Agustín Conesa, calle de Canales; Don Angel Solano, enfrente de la Caridad; D. José León Costa, Duque esquina á la plaza de San Leandro; Droguería calle del Duque núm. 17; D. Antonio Navas, calle de la Palma; Sra. Viuda é hijos de Máximo Gutiérrez, Verduras 14; D. Ginés García Cabañate, Caballos 1; D. Juan Raza, Lizana 1; D.ª Francisca Rubio, plaza Roldán; D. Juan Cecilia, Angel 36; D. Gerónimo Martínez, calle del Aire 2; D. Ginés Ros Barbero, Cuatro Santos 15; D. José Guillén, San Fernando 57; D. Cecilio Cutilas, Serreta.

Para los pedidos dirigirse al único representante en las provincias de Albacete, Murcia, Alicante y Almería, D. Fernando Giménez de Berenguer, San Fernando 39, pral. Cartagena.

NOVEDADES

EN EL
MUSEO COMERCIAL.

Romanas privilegiadas empezando por cerro. Gran precisión.—Hornillos para planchadoras, sastrés y sombrereros para calentar 6 planchas simultáneamente y sirve á la vez de cocina.—Cafés de compañía con somiers que pueden trasportarse fácilmente.—Cocinas con horno muy económicas.—Mosaicos de madera para sustituir el alfombrado.—Estufas Choubertki nuevo modelo.—Gas y electricidad.—Aparatos para el alumbrado.—Lámparas para salón y gabinete alta novedad.
PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA

PASEOS POR MADRID.

(COLABORACION INEDITA.)

Transcurrieron los días de Carnaval y domingo de Piñata con su lucido acompañamiento de bailes, máscaras y estudiantinas y, como

sucede todos los años, gozaron alegremente nuestros acreditados horteros que se disfrazaron con trajes caprichosos de fantasías.

Vestidos de mamarrachos desfilaron por la calle de Alcalá y los paseos del Prado y Recoletos, las *palomas candidas* que creen divertirse embromando á los miseros mortales que en los días de Carnaval vestimos de personas como en el resto del año, y resulta después que son ellos los embromados.

Hubo algunos que se pusieron la ropa á las diez de la mañana y desde esta hora hasta las seis de la tarde estuvieron paseando sin encontrar un amigo á quien poderle dar broma. Pero, eso sí, ellos no tendrán gracia pero desahogo... ¡ya lo creo que tienen desahogo! Viendo que no encontraban á nadie conocido, dijéronse:

—No; pues nosotros sin embromar á alguien no nos vamos.

Y efectivamente, á todos los que veían pasar gritábanles con voces fingidas:

—¡No me conoces! ¡No me conoces!

Y ¡qué demonio! así se divertieron...

También ha habido fámulos y domésticas que se han disfrazado, aquellos de *destrozonas* con la ropa de limpieza de la cocina, y estas de hombres con los pantalones viejos del señorito. Por cierto que á algunas no les estaba mal el traje, si bien se advertía en la tensión de la tela por ciertos sitios, las curvas femeninas que se encontraban prisioneras en espacio reducido y como estaban reventando, reventaron por fin, saliendo satisfechas por las rotas costuras con gran escándalo de las gentes timoratas.

Perolo que dirán todos y todas las que se han *vestido*...

—¡Que nos quiten lo bailado!

La diversión es por todo extremo sencilla y sobre todo muy barata, aunque algunas veces suele tener graves inconvenientes.

Sin ir más lejos, el martes de carnaval, una máscara que paseaba por Recoletos, de repente se acercó á un grupo de personas y encarándose con un caballero y dándole palmaditas familiares en la espalda, dijole:

—¿No me conoce usted, señorito? ¡No me conoce usted!

Y claro es, el señorito tuvo que despedir á la seriada aquel mismo día en cuanto llegó á su casa.

Indudablemente las fiestas más brillantes del Carnaval, han sido los dos bailes celebrados en el teatro de la Opera.

La Asociación de Escritores y Artistas y el Círculo de Bellas Artes han presentado á los ojos de los madrileños, dos espectáculos dignos de admiración y aplauso.

Grandes deben de haber sido los rendimientos que ambos bailes hayan proporcionado á las cajas de las respectivas Sociedades y eso las animará en los años sucesivos á repetir fiestas tan brillantes y llenas de encantos.

La gente de dinero, los *sport-*

mans, los socios de la *Gran Peña*, ese *Madrid dorado* que acude á todas las fiestas y solemnidades, ha introducido en las costumbres de la corte una novedad para los madrileños, aunque no para todos. Me refiero á las lluvias de *couffetti*, tan conocidas en algunas provincias españolas, y á las cintas de colores que este año han hecho furor.

La seda del Real presentaba un magnífico aspecto á las tres de la madrugada. Las cintas que se lanzaban de palco á palco, de abajo á arriba y en todas direcciones, formaban caprichosos dibujos al entrelazarse unas con otras, desarrollándose al ser arrojadas con fuerza y los cartuchos de *couffetti* vaciábanse sobre las máscaras cubriéndolas de pequeños trozos de papel.

El efecto no puede ser más hermoso ni de más gusto, y por esto precisamente es de esperar, que en los años sucesivos se repita la diversión pues los *couffetti* han sido, sin duda alguna, uno de los mayores encantos del carnaval.

Y por fin, como siempre, después de la bacanal disfrutada, durante la cual Mefistófeles habrá cantado la infernal serenata, se nos presenta *la semana de todas las alegorías de Cuaresma* con sus negras tocas y su largo programa de abstinencias, ayunos y vigiliass.

GUILLERMO DE LOJA.

TIJERETAZOS

En Granada se ha celebrado la manifestación del hambre.

Muchos obreros han recorrido la población invitando á los comerciantes á cerrar las tiendas.

Cada vez va estando mejor el país. Poco á poco, se va quedando sin pan. Y hasta que ayunemos todos.

En el Brasil se ha descubierto una conspiración encaminada á matar al presidente de la república.

Y el presidente amparándose en la ley, mosáica ha dicho: «ojo por ojo, diente por diente» y ha fusilado á medio mundo.

Sin embargo, aun queda Brasil, que parezca mentira.

Dice «La Correspondencia»:

«Terminada que sea la misión del general Martínez Campos y el problema marroquí, se discutirá todo lo pendiente.»

¡Ya lo creo!

Y nos darán los diputados un hartazgo de discursos.

Si cuando no hay nada de que hablar hablan tanto ¿qué va á pasar ahora?

Los anarquistas han dado una prueba de su existencia arrojando una bomba de dinamita en un café de París.

Los periódicos han vuelto á condenar esas salvajadas.

El gobierno recomendará á sus agentes la mayor vigilancia para que el caso no se repita.

Sin embargo, esperemos la bomba venidera.

Porque esto lleva trazas de no terminarse.

Los californios se quedan en casa.

Es lo peor que podían hacer. Porque la población no va ganando nada con ello.

Digo: me parece.

NOTAS

Gran batalla hemos ganado, según los periódicos ministeriales y varios que lo son sin parecerlo ó lo parecen y lo son.

La negociación confiada al general Martínez Campos, ha dado para la diplomacia española un triunfo completísimo, inmenso, piramidal, enormemente grande, tanto que tememos no nos apilote tanta grandeza.

Y gracias que el general Martínez Campos es un militar buenote, sin chispa de hiel y para el cual no se hizo la malicia, la doblez, ni las palabras de doble sentido, que si no, el triunfo es doble; casi no hubiéramos podido traerlo de Marruecos, de tanto como hubiera abultado, pero por no estar ducho el ge-

EL ULTIMO MOHICANO.

237

apreciada, y que tiene con frecuencia el honor de estar destinada á llevar cargas semejantes á la que conducen estos ahora.

—Los Mohicanos habían suspendido un momento sus operaciones de cocina para escuchar el final de la conversación, y cuando el mayor terminó de hablar, se miraron el uno al otro con aire de sorpresa: el padre lanzó su exclamación acostumbrada, y el cazador se quedó algunos momentos reflexionando, como hombre que quiere colocar metódicamente en su cerebro los nuevos conocimientos que acaba de adquirir.

Por fin, hechando todavía una mirada curiosa á los dos caballos añadió:

—Me atrevo á asegurar que aun se pueden ver cosas muy extrañas en los establecimientos europeos de este país, porque el hombre abusa terriblemente de la naturaleza, cuando puede una vez sobreponerse á ella. Pero nada importa cual sea el modo de andar de estos animales; natural ó adquirido, derecho ó de costado. Uncas lo había notado, y sus huellas nos condujeron á un matorral, cerca del que se veía la señal de un casco de caballo, y cuya rama mas alta, una rama de zumaque, estaba partida á una altura que solo podia alcanzarse á caballo, mientras que las ramas inferiores estaban rotas y pisoteadas, como á propósito, por un hombre á pie. Yo he deducido que uno de esos pillos, viendo que una de estas señoras rompía la rama

236 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

—Uncas fué bastante resuelto, respondió el cazador hechando una mirada de interés y de curiosidad sobre los caballos de las dos hermanas, para asegurarnos que las cabalgaduras de estas damas, ponían en tierra al mismo tiempo las dos patas del mismo lado, lo que es contrario al modo de andar de todos los animales de cuatro pies ó de cuatro patas que yo he conocido, á excepción del oso. Y sin embargo, he ahí dos caballos que andan de ese modo como mis propios ojos acaban de ver, y como lo prueban las huellas que hemos seguido durante veinte millas largas.

—Es un mérito particular de esos animales. Proceden de las orillas de la bahía de Narraganset en la provincia de las Plantaciones de la Providencia. Son incansables, y famosos por la suavidad de su paso, aunque se puede conseguir enseñar á otros caballos á marchar del mismo modo.

—Así será, dijo Ojo de Halcón, que había escuchado esta explicación con una atención extraordinaria: es muy posible, que aunque soy un hombre que no tiene una gota de sangre que no sea blanca, entiendo mas de gamos y castores que de animales de carga. El mayor Effingham tiene soberbios corceles, pero no he visto nunca á ninguno andar de ese modo tan raro.

—Será, replicó Duncan, porque desea otras cualidades en sus caballos. Estos son de una raza muy

EL ULTIMO MOHICANO.

233

gueseos son verdaderos salvajes—Uncas, tomad mi calabón, y encended fuego; un trozo de asado no será mucho, después de los trabajos que hemos pasado.

Viendo que sus guías pensaban seriamente en comer, Heyward ayudó á las dos hermanas á bajarse del caballo, las hizo sentar sobre el cesped para que descansasen algunos momentos, y mientras que seguían los preparativos de cocina, la curiosidad le instigó á informarse del dichoso concurso de circunstancias, por el cual los tres amigos habían llegado tan apropiado para salvarlos.

—Como ha sido que os hemos vuelto á ver tan pronto, mi valiente amigo, le dijo al cazador, y que no habeis traído ningún socorro de la guarnición del fuerte Eduardo?

—Si hubiéramos pasado del recodo del río, habríamos llegado á tiempo para cubrir de hojas vuestras cabelleras. No, no; en vez de perder el tiempo y las fuerzas corriendo al fuerte, nos quedamos emboscados en las orillas del río para espiar los movimientos de los Hurones.

—De modo que habeis visto todo lo que ha pasado?

—No por cierto. Los ojos de los indios son demasiado perspicaces para que se les escape algo, y por eso nos ocultamos cuidadosamente. Pero lo más difícil, era obligar á este joven á estarse quieto á nuestro la